

I hui... on anem?

Apuntes y recuerdos de una caminante



15

Reme Millà Poveda

Duración: 3 horas

Dificultad: media

Del Calafate a Catí pasando por la Casa Cancio

Aplicándonos la frase esa que dice que “los ratos de ocio son para hacer algo provechoso”, os propongo una ruta que será circular, ya que la iniciaremos en el mismo lugar donde después la acabaremos. Podremos dejar el coche, por ejemplo, en los aparcamientos del hotel de Catí.

A medida que salimos y, teniendo frente a nosotros el hotel, nos dirigimos a la derecha. Cuando se bifurca el camino, otra vez a la derecha. Bajando veremos una especie de lago artificial y unos bancos que nos invitan a descansar, aunque nosotros no hemos sudado la camiseta. A continuación seguimos por el camino de la izquierda, que está sin asfaltar, pasando al lado de una gran carrasca, que la pobre, entre las heladas de este invierno y el calor que hemos sufrido en el verano, está muy marchita. Muchos caminos irán apareciendo a nuestro paso, nosotros siempre iremos por el de la izquierda sin hacer ni caso. A la derecha veremos la Casa de l'Administració por la parte de detrás y un “chalé especial” en medio de unas olivos. Los bancales de almendros que encontramos a nuestro paso están semi abandonados. A un lado del camino, en un margen, observad una escalera hecha de piedra donde los escalones están suspendidos en el aire, seguramente quien lo hizo no tenía ningún título de arquitecto y ahí está intacta mirando cómo pasa el tiempo.

Llegamos a una era, a un lado tímidamente hay una construcción que tiene la estructura de un depósito, estamos en La Ferreria. Cruzamos la era y a la derecha, una senda va subiendo, no mucho, y llega a la ermita de la Puríssima Concepció. Pasamos por delante de ella y vamos hacia arriba también por una senda que tenemos frente a nosotros y que no la dejaremos en un tiempo. Paralelamente a esta pronto veremos un camino, nosotros continuamos por donde vamos. Todo el camino parece un gran balcón desde donde veremos todo el valle de El Calafate. Al fondo, como amo y señor, como siempre El Sit, a la derecha y un poco lejos divisaremos Els Castellarets y a la izquierda

aparece La Foradà, Alt de Guisop, El Maigmonet y El Maigmó. Descendemos hasta llegar a un llano con un cruce de caminos, y nos enfilamos hacia esa especie de pilares de piedra que nos da la bienvenida, es la Porta de Ferro y a partir de aquí empezamos el descenso de una manera fuerte (es peor subir por donde vamos que bajar). Id mirando a un lugar y otro para no perder ningún detalle. Si estáis muy atentos veréis a la izquierda una cueva-vivenda, la de El Sofre, nombre que le viene dado por su mina. Una vez estamos abajo, iremos a la izquierda por un camino ancho y muy arreglado que poco a poco va empinándose, parece que no se acaba nunca. A la derecha habremos dejado la Casa del Calafate.

Nos llama la atención lo cuidado que está todo: almendros, camino... No podía ser de otra manera, ya que la propietaria de esta finca no es otra que la Diputación. De repente, tenemos delante de nosotros, en medio de una era, una caseta de vigilancia muy bien integrada en el paisaje, la acompaña una casa que la hace única en toda la zona, ya que está en perfecto estado de conservación exteriormente, imagino que por dentro estará igual o mejor. Es la Casa Cancio.

Por el lateral del corral de la casa, el camino asciende, vamos por él y pronto se convertirá en senda, donde deberemos aplicarnos y estar súper atentos porque unas veces se pierde y otras iremos a parar a unos bancales, que ahora están labrados y que deberemos cruzar por el medio. No os preocupéis, que sin salirnos de la senda y mirando a un lado y a otro para no equivocarnos iremos a parar a un camino ancho que, si recordáis la gente que sigue las rutas, nos llevará a La Foradà si vamos a la derecha, pero como vamos de regreso lo haremos a la izquierda.

Seguramente, a partir de aquí se acabará la tranquilidad y encontraremos algún que otro coche, pero ¡qué le vamos a hacer!, los caminos están hechos para todos y todas. Aunque nos gustaría hacer nuestro el dicho que: “*Un paisaje se conquista con las suelas del zapato, no con las ruedas del automóvil*”.

En un santiamén estaremos en La Ferreria, y desde allí, volviendo por donde habíamos pasado al principio de nuestro recorrido, llegaremos al lugar donde habíamos dejado el coche.



Del Calafate a Catí pasando por la Casa Cancio

